



March 2, 2014
Eighth Sunday in Ordinary Time

"No one can serve two masters...You cannot serve God and wealth." Matthew 6:24

Dear Friends;

The Irish have a saying "There are no pockets in a shroud." A shroud was a cloth sack in which people used to be buried. The point: you cannot take your money and possessions with you.

Evangelical editor, Jim Wallis tells us that God's concern for the poor is so strong that this theme of the poor is found in:

- 1 out of every 16 verses in the New Testament
- 1 out of every 10 verses in the synoptic gospels (Matthew, Mark, Luke)
- 1 out of every 7 verses in the Gospel according to Luke. *God's Politics: Why the Right get it Wrong and the Left Doesn't Get It*, Harper San Francisco 2005

Today's Gospel passage from Matthew comes from Jesus' Great Sermon on the Mount. Jesus is daring us to choose. Can we live by an ethic and politics that recognizes that God is sovereign over all human life and history? Or will we serve our own self-interests?

Jesus tells us we cannot serve both our own interests and God at the same time. Jesus demonstrates this with an example from his culture. It is the case where a father leaves (in his will) a servant to both of his sons. This means the servant also must serve the families of both sons. It is impossible to serve the demands of both households.

Often many of us view Jesus' challenge from a distance. We say "It's a lovely ideal but it is not achievable." Nevertheless, the words of Jesus challenge our fear and our desire to live lives undisturbed. If we say we are Christian and belong to Jesus, we must dare to live in a different way.

Can we exchange our earthly possessions for what lies beyond the grave? Can we dare to admit that we are the wealthy and powerful who are challenged in this sermon? Can we dare to be called fools when we refuse to hate or take revenge? Can we believe that everything we have is gift from God and given to be shared? Can we dare to trust that if we let go of control God will take care of us?

Those who accept the challenge of Jesus must enter into the politics of the Kingdom of Heaven. The politics of heaven urges us to set aside the lust for money and goods. We must set aside the lust for more so central to the politics of our society. As citizens of heaven we belong to God. We will use not only our surplus but our very substance to alleviate the burdens of the needy.

This is the Kingdom politics of Pope Francis when he says, "the greatness of a society is found in the way it treats those most in need, those who have nothing apart from their poverty." This is the standard of the Gospel.

Once we have learned to open our wallets, purses and hearts, then we must learn to set aside our worries with material things and trust in God. Besides, there are no pockets in our shrouds. And as Isaiah says in the first reading "God will never forget you." Let us dare to believe it!

Peace,

Fr. Ron



2 de Marzo 2014

Octavo Domingo del Tiempo Ordinario

"Nadie puede servir a dos amos... No podéis servir a Dios a las riquezas." Mateo 06:24

Queridos Amigos

Los irlandeses tienen un dicho: "No hay bolsillos en un sudario. " Un sudario era un saco de tela en la que la gente solía ser enterrada. El punto: No pueden tomar su dinero y posesiones con ustedes.

El Editor Evangelista, Jim Wallis nos dice que la preocupación de Dios por los pobres es tan fuerte que el tema de los pobres se encuentra en:

- 1 de cada 16 versículos en el Nuevo Testamento
- 1 de cada 10 versículos en los evangelios sinópticos (Mateo , Marcos, Lucas)
- 1 de cada 7 versículos del Evangelio según San Lucas.

La Política de Dios: ¿Por qué la derecha se equivoca y la izquierda no entiende , Harper San Francisco 2005

El Pasaje del Evangelio de hoy de Mateo viene del Gran Sermón de la Montaña. Jesús nos está retando a elegir. ¿Podemos vivir con una ética y política que reconoce que Dios es soberano sobre toda la vida humana y de la historia? ¿O vamos a servir a nuestros propios intereses?

Jesús nos dice que no podemos servir tanto a nuestros propios intereses y a Dios al mismo tiempo. Jesús lo demuestra con un ejemplo de su cultura. Es el caso en el que un padre deja (en su testamento) un siervo para sus dos hijos. Esto significa que el servidor también debe servir a las familias de los dos hijos. Es imposible servir a las demandas de los dos hogares.

A menudo, muchos de nosotros vemos los desafíos de Jesús desde la distancia. Decimos "Es un hermoso ideal, pero no es algo realizable. " Sin embargo, las palabras de Jesús desafían nuestro miedo y nuestro deseo de vivir una vida sin ser molestados. Si decimos que somos cristianos y pertenecemos a Jesús, debemos atrevernos a vivir de una manera diferente.

¿Podemos cambiar nuestras posesiones terrenales para lo que hay más allá de la tumba? ¿Podemos atrevernos a admitir que somos los ricos y poderosos los que estamos desafiados en este sermón? ¿Podemos atrevernos a llamarnos tontos cuando nos negamos a odiar o tomar venganza? ¿Podemos creer que todo lo que tenemos es don de Dios y fue dado para ser compartido? ¿Podemos atrevernos a confiar en que si dejamos el control que Dios cuidará de nosotros?

Los que aceptan el desafío de Jesús deben entrar en la política del Reino de los Cielos. La política del cielo nos exhorta a dejar a un lado la avaricia de dinero y bienes. Debemos dejar de lado la avaricia de querer tener más que es tan central en la política de nuestra sociedad. Como ciudadanos del cielo le pertenecemos a Dios. Vamos a utilizar no sólo lo que nos sobra, sino nuestra misma sustancia para aliviar las cargas de los más necesitados.

Esta es la política del Reino de el Papa Francisco, cuando dice: "la grandeza de una sociedad se encuentra en la forma en que trata a los más necesitados, los que nada tienen aparte de su pobreza." Esta es la norma del Evangelio.

Una vez que hemos aprendido a abrir nuestras carteras, monederos y corazones, entonces tenemos que aprender a dejar a un lado nuestras preocupaciones por las cosas materiales y confiar en Dios. Además, no hay bolsas en nuestras mortajas. Y como dice Isaías en la primera lectura: "Dios nunca te olvidaré." ¡Atrevámonos a creer!

Paz,

Fr. Ron